

---

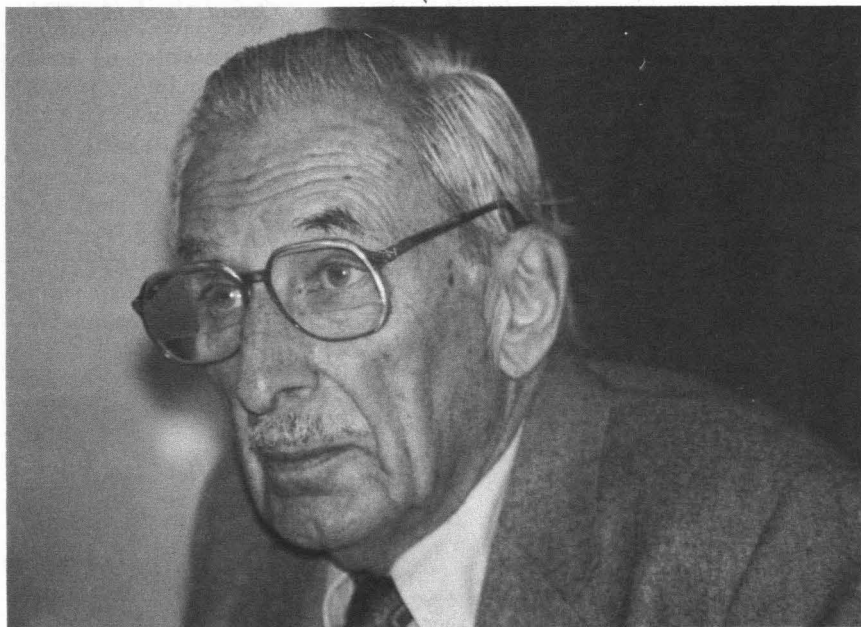
## HARRY LEVIN

M.<sup>a</sup> Mercedes Riofrío  
Esperanza Cerdá  
*Universidad de Alcalá de Henares*

Harry Levin es un mar calmado que sabe dar contenido a sus silencios, es un discurso pausado en el que subyace un torrente tumultuoso de conocimientos literarios. Harry Levin es todo naturalidad y suave sonrisa.

Nos visitó en noviembre con ocasión de un seminario que sobre *The North-American novel of the 1920'S* dirigió y que organizaba el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Alcalá de Henares.

— *Me hubiera gustado pasear más por Alcalá, pero me llevo un grato recuerdo. Me sentí muy halagado cuando el Sr. Alcalde me entregó el diploma de cervantista, porque no me considero como tal, aunque Cervantes ha significado mucho para mí, puesto que aparece en la mayoría de mis discusiones y escritos sobre la novela; hasta tal punto que algunos de mis amigos escritores me comparan con un personaje obsesivo que aparece en David Copperfield y que trae siempre a la memo-*



*ria la cabeza del rey Charles: Cervantes es mi cabeza del rey Charles. Estoy muy contento de haber estado aquí, de haber visto su casa, su pueblo...*

Le pedimos que nos hablara de su infancia, de su vida y nos comenta que la literatura le ha dado todo y que en aquellos días, antes de la televisión, se crecía de la mano de los libros que presidían las estanterías familiares: Dickens, Scott, Thackeray...

— *Leí mucho a todos ellos y en especial un volumen con las obras completas de Shakespeare que me regaló mi padre cuando cumplí los doce años —y que pudo ser el empujón que le condujo al teatro—. Vivíamos en una provincia, en Minnesota, donde no había gran actividad teatral y sólo de vez en cuando hacían sus representaciones compañías ambulantes. La primera escenificación que vi fue Julius Caesar de Shakespeare; pero fue más tarde estando en la Universidad, en Boston —ciudad donde se ponían a prueba la mayoría de las producciones antes de su presentación en New York— donde tuvimos una inmejorable actividad dramática. Aunque en la Universidad comencé estudiando clásicas, cambié de opinión y me dediqué al estudio de Literatura Inglesa, que tan interesante era en aquella época. En cualquier caso mi vinculación al mundo del teatro y al mundo clásico era evidente puesto que representábamos tragedias griegas e incluso formamos un grupo de estudio de griego en clase. Posteriormente, en Harvard, mi compañero y amigo Robert Fitzgerald —famoso por sus traducciones de Homero y Virgilio— y yo actuamos como amateurs en teatro y dirigimos algunas comedias isabelinas.*

*El año de mi graduación en Harvard obtuve una beca de viaje y mi tiempo se dividió entre Inglaterra y Francia —donde estudié en la Sorbonne—.*

*La mayor parte de mi carrera como profesor universitario en Harvard se ha combinado con la enseñanza en otras universidades: Sorbonne, Oxford, Cambridge, Tokio,*



Hong-Kong... Después de jubilarme me he dedicado a viajar la mayor parte del tiempo. Ha sido un conocimiento mucho menos provinciano del que hubiera recibido si todos estos años hubiera permanecido en casa, y muy variado. Y por ello me considero afortunado, por poder haber realizado lo que más me agrada: leer, escribir, charlar...

Háblenos de su trayectoria como crítico literario. ¿Ha seguido o pertenece a alguna escuela de crítica?

— No, no he pertenecido a ninguna escuela, pero sí he seguido algunas de ellas. En Harvard fui alumno de Irving Babbitt que era profesor de literatura comparada —puesto que yo mismo ocuparía años más tarde—. Irving Babbitt fue un gran pionero que dio un enorme impulso a la literatura en una época en que su estudio era mucho más filológico y menos preocupado por cuestiones éticas o sociales, al mismo tiempo fue fundador de una escuela llamada New-humanism. Sus seguidores se mostraban bastante escépticos ante la literatura contemporánea y querían volver a los clásicos, y por supuesto era una gran idea; pero no debían olvidarse de avanzar al paso de la literatura que estaba produciéndose, sobre todo porque T.S. Eliot había comenzado ya, diecisiete años antes como alumno de Babbitt y había llegado mucho más lejos en su crítica, aun con su plasticidad y su tradicionalismo, y sin embargo fue un gran modernista en su poesía y en su experimentación... y hubo muchos experimentos de este tipo, Joyce por ejemplo.

Por todo ello me era imposible aceptar el New-humanism de Babbitt. Escribí un ensayo sobre la idea de Grecia en los poetas románticos ingleses: Shelley, Byron y Keats..., sobre lo que el Helenismo representaba para ellos. Experiencia que me confirmó en la teoría de que la crítica literaria debía ser un proyecto colectivo. Esta idea tratamos de llevarla a cabo en Harvard, pero Yale había tenido otras escuelas que se sucedieron, y llegó a ser el centro del New Criticism cuando todavía era nuevo. La aportación que llevaron a cabo en Yale gentes como Brooks o Winzack fue muy importante puesto que hicieron resurgir un nuevo interés en el estudio de la poesía en una época en que la historia literaria se basaba fundamentalmente en los estudios literarios y el poema como tal quedaba olvidado. Llegaron a ser muy dogmáticos y ahora, una generación más tarde, Yale es post-estructuralista por completo.

En Harvard siempre tratamos de seguir diferentes puntos de vista, de observar las nuevas aportaciones que se producían, porque la crítica cambia constantemente y es erróneo promulgar un único punto de vista.

Con lo que acaba de comentarnos, ¿cuál es la situación de la crítica literaria actual?

— La crítica, como ya he dicho, está cambiando y creo que la escuela dominante actualmente es la post-estructuralista, que nos hace más conscientes de los problemas del significado, de la comunicación y de las palabras. Intelectualmente quizás vuelva a Saussure, aunque entre los post-estructuralistas hay algunos que se interesan sobre todo por la semiótica de Umberto Eco.

La principal aportación parece ser la de que el post-estructuralismo ha sido creado para llevar la semiótica —la ciencia del significado— al campo de la crítica

*literaria, lo que ha conseguido desestabilizar la crítica puesto que cualquier texto puede tener múltiples significados, todos ellos válidos. También bajo el post-estructuralismo se ha publicado que un texto, al poseer posibles significados, no tiene un significado razonable, debido a que la historia no ha sido tenida en cuenta —tras la reacción habida contra el punto de vista histórico que tanta trascendencia adquirió en el pasado. Por ello se está produciendo una reacción a favor de la historia. Se está oyendo hablar mucho en Estados Unidos del New Historicism, llegándose al punto decisivo de considerar el New historicism como opuesto al Estructuralismo.*

Seguimos dentro de literatura pero cambiamos el punto de vista, ¿qué opina un crítico literario de un movimiento como The Beat Generation?

— *Cada nueva generación tiene derecho a rebelarse contra las generaciones anteriores, contra lo académico, contra las creencias conservadoras y tradicionales; y esta generación adquirió una forma mucho más áspera y cortante de manifestarse. Quizás se debió a cuestiones relacionadas con la guerra de Vietnam y la implicación estadounidense y su repercusión entre los más jóvenes. Algunos huyeron a Canadá como refugiados políticos y otros hicieron su protesta a través de la poesía y de la música —no muy buena poesía, por cierto—.*

Para concluir profesor Levin ¿que nos depara, en su opinión, el futuro literario?

—*Cada cual debe sencillamente observar para conocer qué está ocupando un lugar primordial en las vidas de las gentes. Mi generación como ya comenté, creció de la mano de las estanterías familiares, mientras que mis nietos crecen de la mano de la televisión.*